LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lotario, Conde de Urgèl. *El Conde de Ruisellon.* *Aurora.* *Diana.*
Alexo. *Celio.* *Estela.* *Rugero.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y salen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.
Rug. Màl articuladas voces
rompen los vientos veloces.
Dent. Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.
Rug. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oìdo:
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
què serà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,
despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.
Rug. A la posada, sin vèr
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la posada; y despues
de aver descansado un mes,
y de aver dormido dos,
saldrèmos de mejor gana
por Barcelona tù, y yo,
à vèr si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.
Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente; desde aqui
escuchemos. *Alex.* Lindo espacio.
Retiranse los dos, y salen por una parte Estela, y el Conde Ruisellon, y por otra Aurora, Lotario, y gente.
Estel. Ya sabes, hermosa Aurora,
y ya todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro padre,
(que Dios aya) en Margarita
su esposa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicò una sangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse
dos almas, de su hermosura
firme galàn, tierno amante
la sirviò: si fue culpada
en este amor, tu lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.
Si fue su esposa despues,
tambien fue su dama antes,
y el futuro matrimonio

no la disculpò de facil.
Casòse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Nacì yo, y el Conde muerto,
tù por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte,
pues ay clausula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que si ay legitimo hijo,
este herede; y quando falte,
el bastardo, y natural:
luego à mì es bien que me aclamen
por Señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nacì,
y tù natural, pues antes
que fuesse su esposa, fuiste
fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tù, con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no ay cosa que no alcance
sin justicia el interès,
pues quien la tiene no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mì apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sì las voces
de la trompeta, y el parche,
y assi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las Escuelas de Marte,
el Soldado que pelea,
es el Letrado que sabe:
Señores ay que me sigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vassallos que me aclamen
su legitima Señora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que soy de mì misma Atlante,
pues el invencible azero
serà en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del Mundo las quatro partes.
Auror. Si la passion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra tì misma informarte.
Tambien confiesso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) muriò,
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes.
Confiesso, que enamorado
de una Dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quando no fuesse
tal,

tal, que yo la murmurasse:
porque quien me honrarà à mi,
si yo misma no sè honrarme?
Solicitò sus favores,
de cuyas finezas, antes
que se casasse, gozò
anticipadas señales;
mas no antes de ser su esposo,
porque si entonces amantes
se dieron palabra, ya
se casaron, que es bastante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fuesse assi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi persona: y esto baste,
sin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia lisongeros,
quando en ocasiones tales,
à los que sabios goviernan,
y los que juzgan leales,
no ay soborno que los venza,
ni interès que los ablande:
mas quando de la sentencia
à tì apeles, y arrogante
el templado azero vistas,
cuyos hermosos zelages
sirvan de despojo al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha una selva de pluma
la celedra, retratasse
un Sol, que entre pardas nubes
sepultando estrellas sale:
quando el valeroso Conde
de Ruisellòn oy te ampare
con dineros, y con gente,
como esposo, y como amante;
quando en tu Exercito assistan
uno, ò muchos desleales,
(no sè si alguno me escucha,
no importa, passo adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su Señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades:
no importa, que tambien yo
sabrè altiva, y no cobarde
vestir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
sabrè rendir tu sobervia,
humillar tus vanidades,
deshacer tus pensamientos,
postrando altivèz tan grande;
y assi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes
à romper montes de azero,
despojo à mi ofensa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Estado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo serà, siendo mio:
no te muevan, no te ablanden
impossibles pretensiones,
tan lexos de executarse:
y este no es temor, pues quando
(como tu dixiste) brame
el bronce, el plomo gima,
sonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me espante,
assombro que me estremezca,
ni muerte que me acobarde.
Què me respondes? *Est.* Que quiero
mandar sola, y no es bastante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.

Aur. Pues bien serà desterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: sal al instante
de Barcelona. *Est.* Si harè,
y me huelgo de dexarte;
tèn el Estado que tienes,
por tener mas que quitarte.

Rug. Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu Estado (si es que es tuyo)
Estela saldrà al instante
para ser Señora en otro,
mientras buelve à coronarse
en este, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al suelo,

 an-

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.
Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.
Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.
Aur. Ira soy, que vierte sangre.
Est. Yo sobervia, que la bebe.
Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.
Alex. A què hemos venido acà?
à solo guerras, señor?
Rug. Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?
Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
Rug. Es Aurora::- *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.
Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser. *Alex.* Còmo, dì?
Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones herìa,
espacio el alma tenìa
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y assi en un punto, Amor ciego,
vence ya, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego.
Vanse, y sale Lotario, y Celio.
Lotar. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo impossible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la lleguè à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia;
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de Amor.
Cel. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
Lotar. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à essos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

rayos a los vientos dà;
què mucho ſi en èl eſtà
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à ſervir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexaràn dormir:
ellos ſabràn reſiſtir
ſueño à la noche, y al dia,
y para perdida eſpìa
viene mi loca eſperanza,
que bien eſte nombre alcanza
mi eſperanza, por ſer mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque ſiempre ſus deſvelos
lo mas eſcondido vèn:
Ingenieros ſon, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amoroſa guerra
ſaca à luz ſu reſplandor
eſtratagemas de Amor
de debaxo de la tierra.
Eſto os ofrezco, y deſpues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien ſirva à vueſtras plantas
vida, que tan vueſtra es:
todo ſe ofrece à eſſos pies,
triunfad, y vueſtra perſona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el Mundo ſea
de quien es oy Barcelona.

Auror. Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de oliva,
ya ceñida de laurèl,
no es ſer altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à eſſa accion agradecida,
porque dudoſa, y turbada,
no sè ſi eſtoy obligada,
no sè ſi eſtoy ofendida.
Si aqueſte favor merezco,
como muger que amparais,
y de Amor os olvidais,
à vueſtras plantas me ofrezco,
yo le eſtimo, y le agradezco;
pero ſi el favor intimo
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger, que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni eſtimo.
Aſsi un tiempo combatida,
no sè, de eſta accion dudoſa,
ſi he de reſponder quexoſa,
Lotario, ò agradecida:
No fue ofenſa el ſer querida,
el decirmelo lo fue,
ni reſpueſta en vos ſe vè,
diga vueſtra voz turbada,
ſi quereis que eſtè agraviada,
ò que agradecida eſtè.

Lotar. Es argumento en Amor
tan ſofiſtico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me eſtè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: ſi el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues ſi os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera ſuerte muero
en el loco amor que ſigo,
ſi le callo, y ſi le digo,
ſi os aborrezco, ò ſi os quiero:
y pues que la muerte eſpero
cada punto, cada inſtante,
mateme un amor conſtante,
que necia eleccion hiciera,
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Aſsi el favor que mirais
Amor fue quien le causò,
ſabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque ſi vos miſma hallais,
que la culpa de Amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque ſe eſcriva,
que ſoy una eſtatua viva,
que ſe ofrece à vueſtra fè.
Yo os doy palabra, que ſiga
vueſtra juſticia, y derecho,
ſin que dè mueſtras el pecho,
y ſin que la lengua diga,
que es Amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no eſteis ſatisfecha tanto,
que podrà ſer no os aſſombre,
que

que la Aurora, que os diò el nombre,
os dè su amor, y su llanto. *vase.*

Dian. Que en tì, señora, estuviste,
y no sè en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.

Aur. Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, porque ya vì
otro dueño con piedad.
No sè què digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo vì, yo quise, yo amè,
ya lo dixe, ya rompì
el secreto; y pues de tì
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrìo
de libre, mal blasonaba,
y un dia, que lugar daba
à necias melancolìas,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba.
El Mar à una parte via,
que con azules bosquexos
entre las sombras, y lexos
varios Païses fingìa:
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zèfiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivìa,
que amor es philosophìa
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixele: yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso alli
perdiò alguna dama) vì,
cuyo pincèl no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasìa,
à quien el alma decìa:
à este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una impossible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sì misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (vì
un hombre) ò mi estrella fue:
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho:
què no sabes como fue?

Aur. A nadie lo preguntè.

Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.

Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!

Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.

Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no

he

he de ſaberle, ſi yo
eſſe retrato perdì?
Aur. Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiſte, y tus zelos,
unos ſon nueſtros desvelos;
preſto, Diana, vengaſte
tu agravio. *Dian.* Señora, baſte
la preſuncion haſta aqui,
que aunque es verdad que perdì
el retrato que te hallaſte,
tu temor ha ſido vano,
porque el retrato que vès::-
Aur. No dudes, dì, cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Oy nueva eſperanza gano
con tal deſengaño yo.
Dian. Quando de aqui ſe partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?
Dian. No, pues de ella ſe auſentò
ſu retrato, y diſguſtado
me le dexò à mì, no à ella.
Aur. Y era eſſa dama muy bella?
Dian. No hermoſa, mas con agrado.
Aur. Y eſtà muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, ſeñora.
Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quien lo ignora?
Aur. De què? *Dian.* Sèlo claramente,
de que es hombre, y eſtà auſente.
Aur. Y era ſu nombre? *Dian.* Leonora.
Sale Alex. Valgame Dios por Diana,
ò por diablo! donde eſtàs?
Dian. Ha Soldado, donde vàs?
Alex. A beſar de buena gana
con toda eſta boca alana,
por el guſto deſte dia,
el pie de V. Señorìa:
tragarè, quando le beſe,
el chapin, como ſi fueſſe
chapin de paſtelerìa. *Dian.* Alexo?
Alex. Señora? *Dian.* Ceſſa
de loquear. *Alex.* A eſto nacì.
Dian. Conſidera, que eſtà aqui
mi ſeñora la Condeſa.
Alex. A mì, pecador, me peſa,
y mucho de aver llegado
tan groſſero, y tan turbado
à vueſtras plantas, ſeñora;
mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbrado.
Beſo, no el pie, ni eſcarpin,
que el pie alabaſtrino toca,
ni aun beſa mi ſucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que eſtà, al fin,
tan cerca: ſi no ſe yerra
mi memoria, aqui ſe encierra
piedra de un rayo: eſta beſo,
y vendrà à quedar mi beſo
à ſiete eſtados de tierra.
Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?
Dian. Que aſsi à mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, ſeñora;
à la puerta queda aora
eſperando à vèr ſu hermana
la belliſsima Diana:
mas yo, que no sè eſperar,
me entrè haſta aqui, haſta topar
tu hermoſura ſoberana,
por no perder mi por què.
Aur. Eſta cadena te doy,
que eſtando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo ſe vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, pueſto que veràs,
que ſomos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no ſomos mas?
Aur. Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le deſcubra mi amor:
y pues de tì me fiè,
dèbate mas mi ſecreto,
que tu ſangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadoſa, ſerè.
Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, como ſabrè
ſi hace, viſto, el miſmo efecto?
y mas facil es me dès
una ſeña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo ſe vè
en mi pecho, eſtame atenta;
los dos la ſeña han de ſer:
Mar-

Marte, si parece mal;
Amor, si parece bien:
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fè
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las Aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa sì, que al vèr,
haciendo à la llama visos
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me vès,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su sèr,
pues en mis propias cenizas
perdì la vida, y despues
la bolviò à resucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè;
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.
Aur. Seais, Rugero, bien venido:
ya què tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra hermana, que yo sè,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?
Rug. Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria, que en vos se vè,
si no es para mejorarse
quien se mudò: siendo, pues,
cierto mi argumento, yo,
que he llegado à merecer
veros, por què os he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
Aur. Què argumento tan cortès! *ap.*
Dian. Dice bien Rugero; y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
què te parece? *Aur.* No sè.
Dian. Quien vive, Marte, ò Amor?
Aur. Yo te lo dirè despues:
mucho aveis estado ausente.
Rug. Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.
Aur. Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendrè gusto de oìrle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està ya muy olvidado;
pero la obediencia es ley.
Dian. Què tenemos, paz, ò guerra?
Aur. Yo te lo dirè despues.
Rug. En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el Mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es:
Moncada en fin, deudo tuyo,
que no ay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud,
à quien libraron, à quien
del yugo de Amor? (perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de Amor
en tu presencia.) *Aur.* Està bien,
prosigue, dì. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè

un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
que este dia en una reja
con mas cuidado mirè
una dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
este cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el cavallo,
y si la dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintarà la noche? quien
con el Sol verà un Lucero?
ni una llama, quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosèl?
Quien pintò un cardeno lirio
en presencia del clavèl?
un alelì de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quien
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.
Dian. De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
Rug. Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andalùz Cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dèl,
que su instinto no tenìa
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por assistir en èl
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vì una dama, vì al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesìa
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que sobre la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubìes,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentìl talle,
y en todo tan gentìl fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.
En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.
Aur. Aunque fuesse, aveis andado
muy grossero, y descortès;

bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincèl.
Rug. Señora::- *Aur.* Basta, Rugero.
Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo vèn.
Dian. Eres Venus, ò eres Palas?
Aur. No sè, Diana, no sè:
Marte venciò con los zelos,
Amor venciò con la fe,
guerra dice quien le oye,
paz publìca quien le vè,
laurèl es, si he de olvidar,
oliva si he de querer;
y al fin, yà Venus, yà Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es esto? *Sale Lot.* Bella Aurora,
sal, donde tu hermosa, vista
del necio vulgo, resista
la turbacion; porque aora,
viendo que Estela se parte,
yà de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à tì no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diciendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que allì tu presencia importa,
este alboroto reporta.
Aur. Pues Barcelona no advierte,
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima Señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo no la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mì la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *vanse.*
Rug. Pues desta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
Lot. O valeroso Rugero!
quien duda, que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?
Rug. Yo solo dirè de mì,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!
què cuerda! què generosa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo què pàra quiero *vase.*
esta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decis,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguis.
Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?
Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la luz que nos fatiga:
què voluntades no obliga!
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
siempre Amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.

No

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?
Rug. Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.
Lot. En ella bolveis à hablar?
Rug. Hablo, porque calleis vos.
Lot. Mucho Rugero atropella *ap.*
al principio, de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la sirvo, no sè
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos, pero es muy presto.
En quanto el aver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedarais desengañado.
Rug. Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia:
quien pensare, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentarè
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas, mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio. *Sacan las espadas.*
Salen Aurora, Diana, y Alexo.
Alex. Fuera digo.
Aur. Espadas aqui? què es esto?
Rug. Es satisfacerte asì
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.
Aur. Còmo me amparais à mì
los dos, y reñis los dos?
la causa de entrambos què fuè?
Lot. Yo, señora, la dirè.
Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.
Lot. Valgame el ingenio oy.
Aur. Asì no veràn que estoy
apassionada por èl.
Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.
Lot. El que partidos desea,
yà se confiessa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.
Aur. Decidme vos como fue.
Rug. No ayas miedo que èl lo diga.
Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe: quando no fuera
la legitima señora
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara; à esto respondiò:
no hablo en essas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

que tenga diſtancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por cauſa tan poca;
yo le dixe: sì me toca;
y con colera mas brava
proſeguì, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de tì,
y que lo ſuſtentarìa
en el campo, como era
todo nueſtro honor Aurora:
eſta es la verdad, ſeñora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo ſoy::- *Aur.* Bien eſtà.

Rug. Quien::- *Aur.* Me deſprecia, y ofende.

Rug. Tu fama::- *Aur.* Borrar pretende.

Rug. Es engaño. *Aur.* Baſte yà.

Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
ſoy::- *Aur.* Quien en mi ofenſa hablò.

Dian. Eſto de Rugero eſcucho!

Rug. No, ſino quien ſolo intenta,
que ſu fama eterna vuele,
como en el Teatro ſuele
errarſe el que repreſenta,
y otro, que los verſos ſabe,
decirlos por el que errò:
aſsi ſuſpendido yo
à tu enojo hermoſo, y grave,
tardè en hablar, ſiendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
ſon verſos de mi papel.
Y aunque tu roſtro me ciega,
viven los Cielos, que yo
ſoy el que te defendiò.

Aur. Tarde la diſculpa llega:
à Lotario examinado
con mueſtra mas verdadera,
y en mi ofenſa no dixera
quien eſtaba enamorado;
aſsi à creerlo me obligo,
pues vos no lo eſtais de Aurora,
ſino ſolo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
mueſtra en mis favores oy,
con agrado, y con deſdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

Vaſe Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quien no eſpanta, y admira
vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O paſsion dura, y cruel
de la eſtrella en que nacì!
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas èl?
yà no tendrè dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte eſtè el amor,
de la ſuya la fortuna.
Y ſi en la opinion dudoſo
mi amor es amor hurtado,
finezas del deſdichado
ſeràn premios del dichoſo.
Sal, oculto reſplandor
de la verdad, donde eſtàs?
verèmos quien puede mas,
la fortuna, ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Eſta es la verdad, ſeñora.

Aur. Diana, en vano procuras
à mis deſdichas conſuelo,
ni à mis ofenſas diſculpa.

Dian. Que èl fuè el que te defendìa
con mil juramentos jura.

Aur. Algo avia de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que ſi de un hombre tuvieſſes
mil experiencias ſeguras
de ſu amor, y ſus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las eſpaldas tuyas
por tì el que te avia querido:
quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan juſta,
oy te diera con ſu muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà ſabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
ſaquen la verdad à luz;
y pues ſe dice, que nunca
quiebra, eſperèmos del tiempo

las

las experiencias que apura.
Aur. Y si llega la experiencia,
quando yà mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo quiero hacer
(pues tù lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
sabrè con arte, è industria
qual me ofende, qual me obliga.
Dian. Veràs como se disculpa:
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas dèn Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.
Sale Lot. Yà vuestra Alteza, si gusta,
podrà en el mar divertirse:
en su orilla està una Urca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas,
nada pensando que vuela
quando sus cristales surca:
entre vuestra Alteza en ella,
serà, si su espalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protheo de luz mas pura.
Sale Rug. El de Ruisellon, y Estela,
teniendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la victoria: esto he sabido;
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha,
que aunque vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo, que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos:
y assi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dàdivas como suyas.
Aur. El mismo semblante tienen
quando en mis extremos luchan
las glorias, que los pesares,
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dàn contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mì, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha, *ap.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca;
y yà que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì cosa alguna
que me ofenda: y si lo dixo,
quizà por causas ocultas
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces: oy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.
Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de essa suerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
de què servirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay respuesta sin pregunta,
satisfaccion sin agravio,
ni sin delito disculpa.
Lot. Vive Dios, que estoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fuè porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por vèr olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiquè yo: esto agradezco

so-

solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir essos colores,
que en tus mexillas dibuja
el temor! *Lot.* Temor en mì?
Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, què es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?
Lot. Essa mi brazo detiene.
Rug. Essa me enfrena. *Dian.* Què juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sè,
en pie se queda la duda,
sì bien voy mas consolada;
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultàra,
si à Rugero en tales dudas
nombrara: quedaos, Rugero.
Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el mar, señora.
Aur. Ya sè que del mar no gustas.
Dian. Resisto mal su rigor.
Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
a su costa dissimula!
Lot. Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.
Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.
Cantan. En vano se atreve, en vano
à quien la suerte no ayuda,
que el valor dà la ossadìa,
y el galardòn la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.
Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, à quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremìas,
de Doña Jerusalèn
ay lamentacion de amor?
Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
veràs mi desdicha en èl,
oìràs en èl mi dolor.
Alex. Yà bolvì, y quando temìa
escuchar de un monstruo fiero,
ay de tì, triste Rugero,
si no lloras noche, y dia!
quieto miro el mar, no creo
que serà tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente.
Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces que has oìdo
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El Barco, atahud famoso,
es, que dice: En este Puerto
yace un desdichado muerto
à manos de un venturoso.
En èl, Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me assegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.
Alex. A caber consuelo en tì,
solo lo pudiera ser,
quando vès el Barco, vèr,
que si và Lotario allì,
tambien los Musicos vàn,
que los favores de Aurora
los estorvaràn aora,
y despues los contaràn.
Tù sabràs quanto han hablado:
muy triste Marte se viò,
por saber quien le contò
à Bulcano su cuidado;
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Mas dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.
Rug. No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderse acercar
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Yà los remos

re-

resistiràn su rigor.
Rug. Y yà con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrìca de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
monstro de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
Alex. Yà en los abysmos se encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
Alex. Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.
Rug. Yà roto, y despedazado
en breves partes està.
Alex. Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y assi, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
Alex. Señor, què intentas? señor.
Rug. No ay peligro en que repare. *Vase.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamarado
la cabeza es calabaza.
Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dàr.
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si pudiere,
tome de mì este consejo. *Vase.*
Sale Rugero con Aurora en los brazos desmayada.
Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
os dirè que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata,
à cuyo abysmo el Cielo se desata:
mas ay de mi! què miro?
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo helada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura.
Ha mi bien, ha señora,
oye siquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.
Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el cristal de su mano:
helado yace, pàlido el semblante,
piedad espero en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria,
cuya edad es el termino del dia!
Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrio.
Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *Vase.*
Sale Lotario. Què dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abysmo de plata
me escondieron, siendo el Barco,
al medir esta distancia,
en monumento de arena,
pàlida tumba, y mortaja.
O quantas vidas le debes
à la tierra! mas de quantas

tu hambriento rigor destruye,
su sedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causarà desdicha tanta
como la infelìz Aurora.
Lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no puedo darla
favor, quando agonizando
la vì en las ondas: el alma
parece que me repite,
entre sombras, y fantasmas,
la misma imagen: (ay Cielos!)
si es idea que retrata *Veela.*
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas
palida, triste, y helada
à Aurora; sin duda el Mar
la arrojò de sus entrañas
à essa orilla, por no vèr
sus estragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas
la vallena escupe el ambar.
Ay de tì, Aurora infelice!
Ay Aurora desdichada!
Buelve en sì Aurora.
Aur. Donde estoy! valgame el Cielo!
quien me nombra? quien me llama?
Lot. Quien llorando està tu muerte,
y yà rendido à tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tù,
quien, si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.
Aur. Quien, sino Amor, intentàra
tan peligrosa fiereza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabràs quien soy: Yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
Lot. Què es lo que escucho? si aqui
me ofrece con mano franca *ap.*
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si al Mar la arrojo piadoso,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada.
Aur. Mucho te debo.
Lot. Es engaño,
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.
Salen Celio, y Diana.
Cel. Azià esta parte los vì
desde aquellas peñas altas.
Dian. Es possible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Sì, Diana,
possible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à riesgo de su vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.
Salen Alexo, y Rugero.
Rug. Entre aquestas peñas pardas
la dexè, aviendo sacado
un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que es esto, al fin,
una hermosura sin alma.
Alex. A las voces que tù diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas,
y viva felices años,

siem-

siempre altiva, siempre ufana,
mas que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì, que los Cielos desatau
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama.
Apenas vì el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vì, que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando::- *Aur.* Arrojandoos al mar,
y nuevo baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata:
si no llegàra Lotario
antes que vos, què burlada
me hallàra, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar no os echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso por librarme à mì,
y es fineza mas bizarra
la que, sin tener peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Què, Lotario os librò? *Aur.* Sì.
Alex. Què Lotario, ò què Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tù lo dices, basta:
es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios::- *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Alex. Miente su Alteza.
Rug. Què aun hablas?
vive tù, y vive dichosa
por siglos, y edades largas:
yà, yà te ha dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mì, como vivas tù,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
Aur. Està bien, Rugero, basta. *vas.*
Lot. Yo no busquè la acasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *vas.*
Alex. Buenos avemos quedado.
Rug. Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!
Alex. Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas desgraciado,
ni ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana
estè en tinieblas de amor!
Rug. Lotario la librò! *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Què harè? *Alex.* Enjugarse.
Rug. Què traza darè?
Alex. Irte à una chimenea.
Rug. Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla dèl.
Rug. Còmo? *Alex.* A coces, y à puñadas.
Rug. Dirè que fuì quien la diò
la vida? *Alex.* Llegando à hablarla.
Rug. Què me dirà si la digo
oy, Alexo, que se engaña
en pensar que fue Lotario?
Alex. Diràte muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Maldigate el Cielo, amen:
pues esso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Pues ſi ella lo dice, baſta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de ſervirla, y amarla,
ſin que ſe ſepa que yo ſoy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vanſe.*

Salen Eſtela, y el Conde.

Cond. Yà deſde aqui la iluſtre Barcelona
ſe mira opueſta à la cèlebre lumbre,
pues à la luz del Alva ſe corona,
opueſta al ceño de una, y otra cumbre:
el Mar, que ſus extremos apriſiona,
mucha priſion à mucha peſadumbre,
quando en ſu terſo eſpejo nos retrata
la Luna de zafir, ceñida en plata.

Eſtel. Què puede reſponder, iluſtre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el ſilencio con callar reſponde,
harto dice la lengua à voces muda;
pues ſi el concepto, que en el alma eſconde,
no es poſsible que igual al labio acuda:
calla quien ama à extremos ſemejantes,
que el ſilencio es retorica de amantes.
Solo me peſa, que eſta Quinta ſea,
y la tierra que ocupa nueſtra gente,
la hacienda que deſtruye, y que ſaquèa
de Rugero mi primo, porque auſente,
ni contra mì, ni en mi favor pelea.

Cond. Es Rugero mi amigo; y ſi preſente
en Barcelona à eſta ocaſion ſe hallàra,
la verdad defendiera, y amparàra.
No ha ſido eſta eleccion, ha ſido engaño,
à fuerza por el ſitio que hemos pueſto;
mas facil es redimir el daño
deſpues de la victoria.

Salen dos Soldados con Alexo preſo.

Sold. 1. Llegad preſto.

Alex. Lleguenme ellos à mì, (rigor eſtraño!)
ſi importa: en mil peligros eſtoy pueſto.

Sold. 2. Eſte hombre hemos hallado::-

Alex. Engaño ha ſido. *Sold. 1.* Por què? dì.

Alex. Porque no eſtaba perdido.

Sold. 2. Que ſolo àzia tu Campo ſe venìa,
y eſpìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero
para enmendarme: en què parezco eſpìa?

Cond. Quien eres? *Ale.* Un lacayo àzia eſcudero
de un deſdichado, que en la traza mia
conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es deſgraciada
ſirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
deſgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la ſuya vè perdida:
en la honra, pues ſiempre dèl ſe ignora
la alabanza, que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues ſirve à Aurora,
que le aborrece, y de ſu honor ſe olvida,
y llevaſe tras sì mi poca dicha,
que es de participantes ſu deſdicha.

Eſtel. Què, Rugero mi primo, en Barcelona
ſirve en eſta ocaſion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues ſu perſona,
ni es eſtimada, ni ſe acuerdan della;
y ſi aqueſta hermoſura, que te abona,
llegàra mi ſeñor à conocella,
no fuera contra tì *Eſt.* Què mal contento
Rugero eſtà de Aurora? *Alex.* Aſsi lo ſiento
que un pobre Cavallero, que ha venido
de tan largas auſencias empeñado,
que à rieſgo de ſu vida la ha ſervido
en mas de una ocaſion, que ſe ha moſtrado
en ſu defenſa fuerte, y atrevido,
que la ſirve ſu hermana, y no le ha dado
una ayuda de coſta, ni un ſuſtento,
claro ſe vè, que no eſtarà contento.
Solo à mì tiene, ayuda deſta coſta,
que le ayudo à gaſtar lo que no tiene,
y à tì, cuyo rigor pienſo que apoſta,
oy à acabar con ſus haberes viene,
pues oy ſu poca hacienda por la poſta
tu gente ha deſpachado, y no previene
otra eſperanza: todo quanto avia
guardado en eſta, Quinta lo tenìa;
y tan guardado eſtà, que eternamente
lo verà de ſus ojos. *Eſtel.* Si Rugero,
como tan cuerdo, ſabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora eſſos rigores ſiente,
à mi campo ſe paſſa, hacerle eſpero
tanta merced, que ſu valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tù, porque lo digas aſsi, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
ſaliendo de eſta empreſſa vencedora.

Cond. Deſcuidados eſtàn; y ſi acomete
de improviſo la gente, quien ignora,
que yà la fama en tu alabanza vuela?

va-

vamonos, pues, llegando.
Todos. Viva Estela. *vanse.*

Salen Lotario, y Diana.

Lotar. Què hace su Alteza?
Dian. Rendida
al temor, que discurriò
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida
en este jardìn. *Lot.* Y en èl
seràn con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavèl.
Dian. No te acerques, y despierte *vase.*
al ruìdo. *Lot.* Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar mi suerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna;
mas yà à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol.
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? Sì;
pues si dixeren que fui
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual:
las rosas, responderè,
de Aurora no las quitè,
sino de un bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,
humeda està, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.

Vase, y sale Rugero.

Rug. Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que Amor desea,
que en èl Aurora dormida
està, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla.
O nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño estè,
bien por los claros se vè
el sueño de tu hermosura.
Aqui las joyas pondrè,
sin que diga cuyas son,
pues si en aquesta ocasion
los muchos alcances sè,
letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mì!)
à sus plantas; dice assi,
si es que acierto à leer mi pena:
El que à su rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Otro, antes que yo, llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amoroso,
no sabràn que allì llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso.
Señas pondrè, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aquestas joyas bellas.
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia: perdonad. *vase.*
Aur. Ola, què es esto? que aqui
ruìdo sentì juraría;
pero en las hojas serìa
el viento; mas no: si aquì
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo
que aya ladron tan felìz
à quien dè el sueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero assi un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos

dà licencia, perdonad: Diana.
Sale Diana. Señora. *Aur.* Dì,
quien en el jardin entrò
estando durmiendo yo?
Diana. A Lotario solo vì.
Auror. Mal el testigo primero
empieza à decir: (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero! *Sale Lotario.*
Lotar. Còmo se siente tu Alteza?
Auror. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à tì, *ap.*
y en tì veo aquessas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mì.
Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà serà engaño,
que acaso pudo cogellas:
asi sabrè si son ellas,
y mateme el desengaño.
Què flores aveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
Aurora. Por què?
Lotar. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber que al fin es
hurto, fantasìa, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
Aur. Yà què pretendo? què trato
de desengañarme mas,
si en cifra, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dàs?
Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè como diga,
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tì algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesìa
la venciò, y asi se ofrece
mas agradecida yà.
Lotar. Valgame Dios! què serà *ap.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.
Auror. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en el arena escrivì,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.
Auror. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido
nunca ha de ser repetido!
Lotar. Ay confusion mas felice! *vase.*
Salen Rugero, y Alexo.
Ruger. Yà què tengo que esperar?
Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa
sin quererla tù alquilar.
Ruger. Valgame el Cielo!
Aurora. Què es esso?
Rug. Señora::- *Alex.* Què desvarìo!
Ruger. Un sucesso como mio,
sabràs que es malo el sucesso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruìdo.
Alexo. Y pagarnos no ha querido
aùn medio año adelantado.

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenìa,
de vos supe que venìa,
de vos que ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertìs,
que todas me las decìs,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aùn el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que averme dado me niega,
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios:: *Rug.* Calla.
Alex. Que este es de Rugero::-
Rugero. Què dices?
Alexo. Y que èl ha sido:::
Rugero. Mientes.
Alex. Quien esto ha ofrecido.
Aur. Tambien vos sois embustero?
Alex. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingis asi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Auror. Còmo os librareis?
Alex. Muy bien,
porque antes que me los dèn::-
Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida,
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venìs à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que yà no quisiera veros,
ni averos visto pintado. *vase.*
Rug. Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y asi doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dàr alegria
quien siempre tiene tristeza?
Parto asi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo con quatro esses pintadas en èl, y una vanda en el rostro.

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.
Alex. Cuentame, pues, aora
lo que ha passado.
Rug. Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo::-
Alex. Mal aya quien tal diò.
Ruger. Calla. *Alex.* Yà callo.
Rug. Cayò tendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacìa
una esfera de fuego, y mi ossadìa
levantò al Sol del suelo:
Atlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice asseguré sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.
Alex. Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.
Alex. Què mal hiciste!
esperas, pues, que con azàr mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?
Rug. No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex.

Alex. Si èl tambien à saber la seña alcanza,
y mete à su provecho
en garitos de amor el naype hecho?
Rug. No es possible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verà::- *Alex.* Temo tu daño.
Rug. Si esta accion se atribuye,
que hizo assi las demàs, pues bien se arguye,
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Assi lo siente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estàr uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.
Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera,
que alguien me viera entrar, ò mé siguiera.
Alex. Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladissimo elemento?
pues yà no ay que comer hasta este dia
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora
algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo vario!
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
suerte! *Dà à Alexo un golpe en el rostro.*
Alexo. Cuerpo de Christo,
las Estrellas juràra que avia visto.
Rug. Admiro assi mi estado.
Alex. Admirate otra vez de essotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera:
con què, señor, me diste?
Pero què es lo que veo! bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
sortijòn, diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo.
Gracias à Dios, que al fin destos extremos,
yà que vender tenemos.
Ruguero. No tenemos.
Alex. Que empeñar, no es muy malo: yo estoy loco.
Rug. Ni que empeñar tampoco.
Alex. Pues duelame el porrazo, y diga aora:
gracias à Dios, que ay yà que dàr à Aurora.
Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dè, que esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
no la ha de ver, hasta tanto
que la mire en sus manos.
Alex. No me espanto,
que una muger que tanto lo agradece,
esse cuidado, y mucho mas merece.
Rugero. De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes,
que de mis hechos son señas tan graves,
que me la diò su mano
quando la dì la vida: y assi es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha, que el diamente me concede.
Alex. Ni lo espero saber, pues yà no espero
vivir; pero quexarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes:
si de hambre muriesses,
como hicieras despues, y què importaba
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro esses?
no respondes? rendido
al cansancio, ò la hambre, se ha dormido.
O què sutil intento!
famoso es, si le logro, el pensamiento.
Si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo:
ladron piadoso de su honor me llamo
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que una vez empeñada,
segura està la piedra, mas guardada
para quando importàre:
el dos de bastos meto, aqui me ampare
Caco; la caxa hallè: què hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,
que

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso.
Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto,
Rug. Què es esso? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
Alex. Es un Soldado.
Rug. Soldado à mì? entre, pues.
Sale un Sold. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.
Rug. Prolixos son excessos cortesanos;
y assi su cumplimiento esta excusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, què me mandais?
Soldado. Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.
Alexo. Y yo lo deseaba:
rabiando por buscar à Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *vase.*
Sold. Dixera los peligros que he passado,
hasta el haver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?
Soldado. De Estela.
Rug. Dichosa el alma vive:
Estela à mì? verè lo que me escrive.

Lee. *Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no aveis ignorado mi justicia; y assi, para que quedèmos, yo satisfecha, y vos vengado, venìos à mi Exercito, donde disculparè vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Aì vàn, de primera muestra, las joyas, que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta. Dios os guarde.*
Vuestra prima Estela.

Sì en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste acero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.
Pero yà que os ha librado
la ley, que os asegurò,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo;
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo Señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.
Sold. Obligarte pensè assi, *vase.*
no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo;
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo.
Defiendame Dios de mì,
y à mi pecho desleal:
de la fortuna no es bien
quexarse en extremo igual;
yà me diò el bien; pero es bien,
que vale menos, que el mal.
Pero què notable extremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: Què bien dudo!
Mi desdicha: Què bien temo!
Quando aquesto à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraso, fuego, fuego.
Sale Alexo. Donde està el fuego, señor?
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor.
Rug. Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego amor.
Alex. De donde aora saliò
tal frialdad, aver pudiera
fuego? *Rug.* Sì, Alexo; pues no?
Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama:
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama,

èl enfurecido eſtaba,
y tanto ſe divertìa
del afecto que llevaba,
que todo quanto eſcrivìa
à voces repreſentaba.
Llegò al paſſo de un Leon
à aquella miſma ocaſion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl eſtaba
llevado de ſu paſsion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo; y el ama ligera,
que yà temiò ſus coſquillas,
con pucheros, y eſcudillas
rodò toda la eſcalera,
diciendo: Ay, Virgen Sagrada!
librad à Mari-Guiſada
de ſus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienſo que es meneſter
aplicarlo, quando llevo
à caſa con que comer:
y pueſto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
ſientate à comer, pues vès
que traygo què, ſeñor.
Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?
Alexo. Con no reñirme deſpues. *Llaman.*
Rug. Llaman à la puerta? *Alexo.* Sì.
Rug. Quita todo eſto de aqui.
Sale un criado. La Condeſa mi ſeñora,
que vais à Palacio aora. *Vaſe.*
Rug. Irè, ſi la ſirvo aſsi:
Alexo, yà en mi concepto
alta ocaſion me prometo;
trae eſſe eſcudo: ò ſi vieſſes
deſcifradas yà las eſſes
del amante mas perfecto!
Vanſe, y ſalen Lotario, y Celio.
Lot. Hiciſte eſſe eſcudo? *Cel.* Sì,
pintadas las quatro eſſes,
tal, que en los dos engañarſe
el miſmo Artifice puede.
Lot. Si el que vence por induſtria,
ſe corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence,
y que haſta aqui en mi favor
tuve à la fortuna ſiempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla, antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza à la induſtria la ſuerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocaſion me ofrece:
no fuera traydor, ſi el Cielo
no me hiciera que lo fueſſe,
atribuyendome glorias,
que yà es fuerza que ſuſtente;
demàs, de que por amor
ninguno eſte nombre tiene.
Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què ſuerte?
Cel. Oy Alexo me pidiò,
que unos dineros le preſte
ſobre una ſortija. *Lot.* Mueſtra;
Toma la ſortija.
proſigue, què te detienes?
Cel. Dixele, que me eſperaſſe
en ſu caſa, y brevemente
le llevarìa el dinero.
Lot. Ella es, què tẽ ſuſpendes?
Cel. Fui à ſu caſa, y de ella vì
ſalir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
ſirviendo al de Ruiſellon.
Dudè ſi era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quiſe
ſeguirle; y vì claramente,
que de la Ciudad ſalìa
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro ſe infiere,
que Rugero ſe cartea
con Eſtela. *Lot.* Tù me ofreces
con una ocaſion dos dudas;
y es una, penſar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr que eſte anillo parece
à otro, que he viſto en ſus manos,
y con mirar que es aqueſte
de tan eſtraña labor,
mas mis confuſiones crecen:
pudo ſer de Aurora? *Cel.* Sì.
Lotario. Dì como.
Cel. Muy facilmente,
que Alexo es muy deſpejado,

y pudo ser se le diesse
celebrando algun donayre.
Lot. Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.
Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos;
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte.
Lotario, què haces aqui?
Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:
còmo verè si el diamante *ap.*
en sus blancas manos tiene?
Aur. Còmo sabrè si este es? *ap.*
dirè mejor, si no es este?
Lot. Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexe?
Aur. Con què ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?
Lot. Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Lot. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mì,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
Lot. Eslo mucho quien bien quiere.
Aur. Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.
Lot. Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decirme una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses: pero què dudo?
todo el ingenio lo vence:
puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aquessas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo harè.
Aur. Ofreciòse facilmente: *ap.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte.
Aur. Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.
Salen Rugero, y Alexo.
Rug. Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece

mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.

Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Pues què mandas?

Aurora. Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blasòn,
de un escudo quatro esses.

Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado?

Lot. Favorece
este atrevimiento amor,
pues tù le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardòn, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las esses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, sufro, y sigo.

Aur. Declaròse mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño què espera?

Alex. Para hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esto consiste, espera:
quatro esses ha de tener
el amor, siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañòn, que ha de comer;
y pruebase esta verdad,
en que la necessidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deidad.
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse essa dama,
en la segunda se llama
sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dàr plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido:
y para el què no sufriere
tanta desdicha, y afan,
es el amor sacristan,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las esses deste blasòn,
siendo el amor sabañòn,
sacristan, sastre, y sufrido.

Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dàr
à un desengaño la muerte:
què decìs vos?

Rug. De otra suerte
yo las letras entendì,
y si me dieras à mì
licencia, dixera oy
lo que siento. *Aur.* Dì.

Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q̃ el alma amar no sabe:
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,

que

que un eſclavo no ſirve à dos ſeñores,
ni caben en un alma dos amores.
Solìcito ha de ſer, no procurando
ocaſiones al guſto ſolamente,
ſino las de peſar tambien, moſtrando,
que el guſto eſtima, y los peſares ſiente;
ſecreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y aſsi ſerà el amor, ſiendo perfecto,
ſabio, ſolo, ſolìcito, y ſecreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la llama del pecho.

Lot. Aunque en la cifra hablar pudieſſes,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro eſſes:
por eſte eſcudo el Orbe aſsi me llama;
Deſcubrele.
no le deſmentiràs, aunque traxeſſes
otro, ſiendo muy facil, contrahecho.

Ru. Tù ſabràs ſi es muy facil, pues lo has hecho:
Pero aqueſte es el mio.

Aur. En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
yà me aſſeguro, y yà me deſconfio:
pero què eſpera el alma yà? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declareſe.

Rug. O què dicha tan ſegura!
yo le tengo.

Lot. Es aqueſte por ventura?

Rug. Por deſgracia ſerà, porque el diamante,
que buſca Aurora, en eſta caxa viene,
comparado à mi amor menos conſtante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en deſengaño ſemejante,
es el que la ſortija miſma tiene,
y Rugero la ofrece: yà no dudo
diſculpando el diamante, y el eſcudo.

Lot. Eſta es la piedra bella,
que en el Cielo ſoberano
de tu bellìſsima mano
fuè, ſeñor, errante eſtrella?

Rug. Abre eſta caxa, y en ella
luego el diamante veràs,
que tù por ſeñas me dàs;
Alexo, eſta es la ocaſion:
lograrè mi pretenſion.

Aur. No sè yo, què eſpero mas.
eſta es la miſma; mas quiero
vèr la caxa: què temor
es eſte? es cifra de amor
aqueſta piedra, Rugero?

Ruger. Cielos, què miro?

Alexo. Què eſpero,
aviendo el daño cauſado?

Aur. Si es que piedra aveis llamado
deſta ſuerte à mi belleza,
piedra ſerè en la dureza.

Ruger. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, què ha ſignificado
eſta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me reſpondeis?
què decìs?

Rug. Soy deſdichado. *vaſe.*

Alex. Breve reſpueſta te ha dado;
mas ſi por la que èl callò
puedo, ſeñora, hablar yo,
ſabràs que es Rugero fiel,
y que fuè ſin duda à èl,
à quien tu mano le diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en deſdicha tan fiera,
de hambre no ſe muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la ſortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

Aur. Què quimera
tan deſcarada! què quiera
un necio, un loco, un villano,
hacerme creer à mì,
que à Rugero le di yo
la ſortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra allì,
que èl la empeñò, porque aſsi
venga à Lotario! què eſpero,
picaro, vil, embuſtero,
quimeriſta, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falſo que Rugero?
pues con cauſa me provoco,
oy moriràs.

Alex. Ay de mì!

Aur. Ola, no avrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?

Alex. Sì avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que yà eſtàn
prevenidos, y lo haràn

quando de aqui salgan, aunque
no me tocaràn.
Aurora. Por què?
Alex. Porque no me alcanzaràn. *Vas.*
Auror. Yà en los extremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confessar lo que te debò,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à tì,
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy desdichada.
Lot. Aunque amor mi pecho abrasa,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò,
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mì me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.
Auror. Bien tu humildad me parece.
Lotar. Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mì,
las que te estàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo, el Cielo es testigo,
inquiere tù, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
suele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oìr
lo que en tu deshonra passa;
quien de noche entra en tu casa,
de dia suele salir:
algo avia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mì despues. *vase.*
Aur. Què es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creerè,
que necio Rugero fuè,
pues tu favor no estimò,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.
Aur. Y yo tambien me resisto,
que despues de averlo visto
tengo de dudar que sea:
Còmo sabrè lo que passa
en su casa? quien lo impide?
Diana. Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y dèl sabrèmos,
si este habla verdad, ò miente.
Aur. Podrè passar?
Dian. Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.
Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor:
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanse.*
Salen el Conde, Estela, y Soldados.
Cond. La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.
Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como viniessemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

Estel,

Estel. Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte, quien duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le viò en su pobre aposento
el escudo de las esses,
quefuè nuestro assombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.
Sold. 2. Esta es su casa.
Conde. Esperèmos
que passe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
Alexo. Ay de tì,
pobre, y desdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mì! yo vengo muerto.
Estela. Entrò en casa?
Sold. 1. Este es sin duda
su criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo.
Alex. Hablan conmigo?
Cond. Con vos hablo.
Alexo. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
Cond. Sois de Rugero criado?
Alex. Criado fuì de Rugero
quando vivia. *Cond.* Estais herido?
Alex. Tanto monta à palos muerto:
si acaso Aurora os embia
oficiales de refresco
para acabar esta obra,
duelaos el saber, que tengo
à ruedas, y de fortuna
salmoneado todo el cuerpo.
Cond. Amigo, fin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga; decidme, pues,
desta verdad satisfecho,
si es que està Rugero en casa,
si podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
Alex. Como estamos yà tan hechos
à llantos, aunque decìs,
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no està aora en casa,
mas vendrà, si esperais, presto;
si le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.
Cond. Bien decìs, esperarèmos
en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à èl tan bien, como à nosotros.
Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en este portal
estareis. *Cond* Aqui os espero.
Estel. Si oy à Rugero llevamos
la victoria, y triunfo es nuestro.
Vanse, y salen Aurora, y Diana.
Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su mismo aposento,
si es que puedo distinguir
ser aqueste andando à tiento.
Aur. Vèn conmigo, y habla passo,
Diana, que no sabemos,
si ay alguien que nos escuche.
Dian. No serà mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de aver, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podrèmos?
Aur. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, avia
de tomar tan buen consejo.
Dian. Acercandose và.
Aurora Aqui,
con la escasa luz, vèr puedo
à esta parte un corredor,
y alli una sala.
Dian. Este puesto
nos conviene; desde aqui
apartadas escuchemos
lo que passa.
Aur. La pistola
me dà, que viven los Cielos,

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retiranse.*

Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.

Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vì,
de averos visto me huelgo.
Cond. Conoceisme?
Alex. Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.
Aur. Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Sì.
Aur. No es aquella Estela? Cielos,
verdades, verdades son
las trayciones de Rugero.
Estel. Por què tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradissima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de un caso, que ella ignoraba,
me entregò, sin ningun duelo,
al Brazo Seglar de pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo voleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mì.
Aur. Què espero::-
Dian. Reportate.
Aur. Que no salgo
à matar à un embustero?

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.
Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: alli
os retirad, que no quiero
que os vea, si no es seguro
el huesped que trae.
Cond. Tu ingenio
previene muy bien: adonde
estarè? *Alex.* En este aposento.

Escondese el Conde, y Estela, y sale Lotario, y Rugero.

Lot. Nunca Lotario temiò.
Rug. Assi lo he creìdo: Alexo, *Salese.*
salte afuera.
Lot. Pues què haceìs?
Rug. No lo veis? la puerta cierro,
y despues de aver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oìdme aora.
Lotar. Yà escucho.
Aur. En què puede parar esto?
Rug. No os saquè al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio, y assi resuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me siguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos:
à mi casa os he traìdo,
Lotario, con esse intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo està vuestro pecho,
tomad essa luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me aveis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
aveis de firmar tambien,
que yo fui, pues es lo cierto,
el que del mar le sacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtasteis
tambien el diamante bello,

que disteis à Aurora: todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado acero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me aveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fe, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños; si vos
me diereis muerte, en el suelo
està la llave, escapaos,
pues yo con qualquier sucesso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lot. Yà que atento os escuchè,
à todo irè respondiendo
como lo oì: à que estais
solo en vuestra casa, creo
que assi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor: y assi,
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabasseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar error de zelos:
y assi, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salì del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeciò à mì su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion se atribuyò,
pues ignorando el sucesso,
callè por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
sì fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quitè estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro;
y assi, quando dixo Aurora
en tan dudoso sucesso,
quien tiene un diamante mio?
respondì, de engaño ageno:
es aqueste por ventura?
si lo fue, què culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à aver un testigo, es cierto
que no la diera, porque
yà que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que aveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada. *Rug.* Sì harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo, antes que tù, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mì quiero:
traydor, quanto has confessado,
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.

Lot. Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

Aur. Es engaño, que tù mesmo

me

me has traìdo.
Lot. De què ſuerte?
Aur. Diciendome que Rugero
era traydor, cuya cauſa
me obligò à venir à verlo
encubierta.
Lot. Y quando vengas,
Aurora, con eſſe intento,
podràs quexarte de mì,
ſi yo prevenido, y cuerdo
antes te deſengañè?
Aur. Es verdad, yo lo confieſſo,
y pues contra tì ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
Rug. Contra mì? por què?
Aur. Porque eres traydor.
Rug. Yo traydor? los Cielos
ſaben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè, que en aqueſte apoſento
eſtàn el Conde, y Eſtela,
que han venido con ſecreto
à ſolo tratar mi muerte,
y te has eſcrito con ellos.
Rug. El Conde, y Eſtela aqui?
Cielos, què encantos ſon eſtos?
Salen el Conde, y Eſtela.
Eſtel. Yà que ſabes donde eſtamos
encerrados, conociendo,
que es impoſsible eſcaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quiſiereis hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no ſupo que yo aqui eſtaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudàra,
le eſcrivì; mas noble, y cuerdo
reſpondiò, que te ſervìa,
y penſando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
eſto, ſeñora, es lo cierto,
aora dame la muerte.
Aur. Los brazos, Eſtela, tengo
para mi hermana: y pues yà
ſe acaba con tal ſuceſſo
nueſtra guerra, diſponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos diſpuſiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un deſengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de eſpoſa.
Rug. Tus plantas beſo.
Cond. Yo, que en ſer de Eſtela eſpoſo
la mayor ventura eſpero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas pueſto.
Lot. Nunca mejor ſe lograron
los engaños, que en efecto
ſiempre vive la verdad:
confuſo, y corrido quedo;
pero por ſatisfacer
las ofenſas de Rugero,
oy me caſo con Diana,
haciendo el agravio deudo.
Dentro Alexo.
Alexo. Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el ſuelo:
Abren la puerta, y ſale Alexo.
Todo lo he eſtado eſcuchando
por el pequeño abujero
de la llave, y à las bodas
no ay quien ſe acuerde de Alexo,
pero à las mentiras no ay
quien ſe olvide dèl.
Aur. Yà eſpero
ſatisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con eſto
Lances de Amor, y Fortuna,
del amante mas perfecto,
como las eſſes lo dicen,
perdonando nueſtros yerros.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1754.